

Reportaje a una realidad desconocida:

Del reencuentro del pueblo ruso con Dios habla Gisela Silva

Hay enfermedades y enfermedades. Unas limitan; otras, enriquecen. Y esto último fue lo que ocurrió a Gisela Silva, cuando al verse impedida físicamente volvió todas sus renovadas energías en lo que ella llama un "reportaje a una realidad desconocida". El resultado es un libro que en estos días aparece bajo el sello de la Editorial Jurídica Andrés Bello y que se titula: "URSS: ¿Reencuentro con Dios?"

Su tema no es —como en el caso de su abuelo, Francisco Antonio Encina— la historia de Chile. Y si bien ella acaba de recopilar un libro sobre el penamiento del ex Presidente Jorge Alessandri (también publicado bajo el sello Andrés Bello), en esta oportunidad su preocupación está centrada en un pueblo religioso: el que hoy conforma la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

A partir de Dostoiewski y Solzhenitsyn

Comenzó hace años con la lectura de Dostoiewski ("Tiene mucho de profeta... dice... pasa fue el dolor que vivió el siglo XX como una etapa de sufrimiento, mientras los intelectuales de su época hacían suyo el mito progresista y racionalista que los llevaba a creer que el mundo iba a ser un paraíso en el que el hombre iba a encontrar la felicidad"). Y hoy coreadora Gisela Silva: "Dostoiewski comprendió que el mundo iba hacia una hecatombe por la pérdida del sentimiento religioso". Luego ella continuará con la lectura de Solzhenitsyn... "Junto a ensayos suyos, encontré otros de escritores rusos que todavía viven en la URSS, pero que lograron enviar parte de su obra clandestinamente a Occidente. Son de un sentimiento religioso muy profundo. Entonces comprendí que existía un fuerte movimiento religioso en la Unión Soviética". Ese sería el punto de partida.

Cuando Gisela Silva aún pensaba que éste no era sino un pequeño círculo de intelectuales que en Moscú había girado en torno a Solzhenitsyn, por casualidad tuvo acceso al libro de Tatiana Goritcheva (una amiga lo había traído desde Francia), en que la autora relata su experiencia y la de algunos intelectuales y artistas que la rodeaban. Pertenecían a la Universidad de Leningrado... y nada tenía que ver con Moscú. "Entonces comencé a leer una treintena de libros sobre derechos humanos y represión en la URSS, y escribí lo que considero un reportaje y no un ensayo". Advierte: "Por mucho que se lea, siempre la visión nuestra de la URSS, desde Occidente, va a ser incompleta. En este libro intento decir sólo algo de lo que está ocurriendo allá".



Por Lillian Calm

mis composiciones escolares escrita, como debía hacerse, que amaba a mi Patria, a Lenin y a mi mamá, pero todas eran mentiras. Desde niña detestaba a los que me rodeaban, con sus miedos y sus preocupaciones mezquinas. Odiaba a mis padres que en nada se diferenciaban de los demás, y que sólo eran mis padres por amar (...). En esta forma mi orgullo prosperó y se reforzó. Mi objetivo era ser la más inteligente y la más fuerte. Jamás nadie me dijo que lo esencial en la vida no es superar ni vencer a los otros, sino amarnos, y amarnos hasta la muerte como ese Hombre Único a quien nosotros ignorábamos".

A los 17 años, aunque no cree en el comunismo, llega a ser jefe del Kom-somol (juventudes comunistas). Luego egresa con brillantes calificaciones de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Leningrado. Relata Gisela Silva: "Sin embargo, su innacabable inquietud, esa búsqueda de lo infinito que la obsesionaba desde niña, la llevó al estudio de filosofías orientales y especialmente del yoga". Y escribe Tatiana Goritcheva en sus memorias: "Cansada, habiendo perdido ya todo interés, hacía más ejercicios de yoga: los mantras. Debes saber que hasta ese momento yo jamás había rezado; no conocía ninguna oración. Y he aquí que uno de los manuales de yoga incluía un ejercicio que debía hacerse con el Padresmaestro, la oración del Señor. Me puse a leerla como un mantra, en forma automática e inexpressiva. Después de haberla leído varias veces, bruscamente me sentí transformada. No fue mi estúpida razón sino todo mi ser el que comprendió que Él existía..."

Y comenta Gisela Silva: "La vida de Tatiana Goritcheva sufriría entonces un cambio radical. Desde luego, la brillante carrera intelectual de la joven catedrática estaba terminada. Hostilizada por las autoridades soviéticas, perdería su cargo docente y, más tarde, un modesto trabajo como bibliotecaria, viéndose reducida a ganarse la vida como secretaria".

La Goritcheva, que ha traducido al ruso obras de teólogos católicos como Ratzinger y Von Balthasar, fue obligada a exiliarse. Actualmente vive en Francia, donde estudia teología y, como dice la autora en su "reportaje", "constituye un testimonio vivo de la espiritualidad de las nuevas generaciones rusas".

"Ateo" o "ateísta"

También archivaba los cables que aparecían sobre el ateísmo soviético. "Ellos, para promover a sus activistas del ateísmo, hacen promoción en la prensa de las campañas contra la religión".

—¿Puede explicar qué supone ser activista del ateísmo?

—El ateísmo es una profesión en la URSS. Hay universidades del ateísmo y una escuela permanente de juventudes donde se prepara a quienes tienen más aptitudes para sembrar el ateísmo y organizar campañas antirreligiosas. Han tomado mucho vuelo ahora que se dan cuenta de que la fe está prendiendo en la juventud. También existen unos consejos científicos encargados de revisar toda la enseñanza para coordinarla con una actitud atea activa. No se trata simplemente que sea atea porque ignore a Dios. Se trata que sea atea.

—¿En qué se traduce ese ateísmo activo?

—Se presiona para que los fieles no bauticen a sus hijos, no vayan a la iglesia y no den testimonio de fe alguno. A los niños, cuando terminan la educación media, se les otorga un certificado que acredita que no se han desprendido de sus supersticiones religiosas, con lo cual se les cierra el acceso a la enseñanza superior. Hay brigadas de juventudes encargadas de entorpecer los oficios religiosos.

Desde la perspectiva de las autoridades marxistas, la Iglesia Ortodoxa puede observarse a través del famoso

"Informe del Consejo de Asuntos Religiosos adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, dirigido al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética". En él se describe el estado de la Iglesia en la URSS. Una copia, firmada y fechada en 1975, llegó clandestinamente a Occidente. Gisela Silva se detiene en ese informe en su libro y nos resume: "Para mí es una de las partes más impactantes. Comienza calificando a los obispos en tres grupos. Los primeros son absolutamente adictos al Estado soviético, que encabeza el Patriarca de Moscú, y 'han comprendido' que el Estado no desea que la Iglesia progres. Actúan por dentro gusto a las autoridades, sin hacer nada por mejorar la situación de la Iglesia. El segundo grupo es débil, acata las órdenes del Estado, pero insiste en hacer apostolado. El tercer grupo es el de los rebeldes; tienen conflictos con las autoridades e infringen las normas. Como se puede apreciar, estos últimos son los que luchan por proteger a sus feligreses. Hay casos, entre éstos, que son cambiados de diócesis permanentemente, como en un juego maldito".

Tatiana Goritcheva

Uno de los capítulos que más han impactado a la propia autora es el que se centra en Tatiana Goritcheva, esa mujer que en sus memorias editadas en Francia hoy recuerda: "Yo vivía como un animalito salvaje en castro. Inclínaba la frente y no intentaba comprender ni aceptar nada. En

Libro rescata cartas de ex pacientes siquiátricos [artículo]

A. G. B.

AUTORÍA

A.G.B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro rescata cartas de ex pacientes siquiátricos [artículo] A. G. B. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile